

Angola de establecer instituciones gubernamentales transparentes y responsables en todos los niveles. Subrayó que, si bien se habían conseguido importantes progresos en el plano político, aún quedaban importantes problemas que resolver en los sectores humanitario y del desarrollo.

En su exposición informativa, el Representante Especial dijo que había iniciado con éxito actividades en todas las áreas incluidas en su mandato. En el empeño por establecer la Misión de las Naciones Unidas en Angola como misión integrada y coordinada, se habían fomentado múltiples iniciativas que habían aportado una estrategia integrada para las actividades de las Naciones Unidas en Angola. En cuanto a las

sanciones, dijo que la decisión adoptada por el Consejo de levantarlas había sido acogida con beneplácito por la UNITA y el Gobierno. Por otro lado, respecto de la situación humanitaria, afirmó que seguía siendo extremadamente difícil y que era necesario centrarse en el proceso de reasentamiento de los excombatientes y sus familias, así como de los desplazados internos y los refugiados que regresaban de países vecinos. No obstante, se habían logrado algunos avances y desde 2002 el volumen de la operación humanitaria se había duplicado<sup>121</sup>.

<sup>121</sup> S/PV.4671, págs. 2 a 5.

## 5. La situación relativa a Rwanda

### Deliberaciones de 14 de abril de 2000 (4127ª sesión)

En su 4127ª sesión, celebrada el 14 de abril de 2000, el Consejo de Seguridad incluyó en el orden del día una carta de fecha 15 de diciembre de 1999 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Secretario General<sup>1</sup> por la que transmitía un informe del Secretario General de fecha 15 de diciembre de 1999 sobre la Comisión Independiente de Investigación acerca de las medidas adoptadas por las Naciones Unidas durante el genocidio de 1994 en Rwanda. En el informe se examinaron las circunstancias que rodearon el fracaso de la comunidad internacional para impedir la matanza sistemática de unas 800.000 personas en Rwanda en 1994 examinando los acontecimientos previos al genocidio y las medidas adoptadas por las Naciones Unidas y otros agentes. La Comisión Independiente determinó que la reacción de las Naciones Unidas antes y durante el genocidio de 1994 había sido insatisfactoria en varios aspectos fundamentales y que “los responsables de que las Naciones Unidas no hayan impedido ni detenido el genocidio en Rwanda son, en particular, el Secretario General, la Secretaría, el Consejo de Seguridad, la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para Rwanda (UNAMIR) y el conjunto de los Miembros de las Naciones Unidas”. El “total fracaso” de la acción se debió a “la falta de recursos y la falta de voluntad para asumir la responsabilidad de impedir o detener el genocidio”. En particular, “la planificación y el

despliegue, así como el tamaño y el mandato de la UNAMIR, el principal componente de la presencia de las Naciones Unidas en Rwanda, no le permitían desempeñar un papel activo y firme cuando el proceso de paz se vio gravemente comprometido”. El informe recomendó, entre otras cosas, iniciar un plan de acción para prevenir el genocidio que implicara a todo el sistema de las Naciones Unidas, aumentar la capacidad de las operaciones del mantenimiento de la paz y velar por una corriente efectiva de información dentro de las Naciones Unidas y, en particular, hacia el Consejo de Seguridad.

En la sesión, el Consejo escuchó una exposición informativa del Presidente de la Comisión Independiente de Investigación, seguida de declaraciones de los representantes de la Argentina, Bangladesh, China, la Federación de Rusia, Jamaica, Malasia, Malí, Namibia, el Reino Unido, Túnez y Ucrania.

En su exposición, el Presidente de la Comisión Independiente de Investigación dijo que el Consejo podía haber evitado la tragedia en Rwanda y podía ayudar a velar por que no se repitiera. Subrayó que el total fracaso de las Naciones Unidas en Rwanda había radicado en la falta de voluntad política de los Estados Miembros para actuar ante las crisis, lo cual había afectado a la respuesta de la Secretaría, la adopción de decisiones por el Consejo de Seguridad y las dificultades a la hora de dotar de efectivos a la UNAMIR. Añadió que uno de los aspectos que más resentimiento habían causado en Rwanda respecto del papel desempeñado por las Naciones Unidas durante el

<sup>1</sup> S/1999/1257.

genocidio era el hecho de que pocas semanas después del comienzo del genocidio el Consejo había decidido reducir el número de efectivos de la UNAMIR. Sostuvo que la tragedia rwandesa había afectado a la capacidad de las Naciones Unidas para cumplir los propósitos de sus fundadores. Recalcó que, en el futuro, el Consejo debería otorgar a las misiones el mandato necesario, movilizar los contingentes y los recursos necesarios y aceptar su responsabilidad, con independencia de dónde surgieran los problemas. El Secretario General debería aclarar al Consejo de Seguridad cuáles eran las verdaderas necesidades sobre el terreno, cuántos efectivos eran necesarios, cuál era el mandato y cuál era el grado de dificultad de la tarea. El Consejo, por su parte, no debería permitir que las limitaciones presupuestarias de corto plazo obstaculizaran las acciones efectivas. Dijo que esperaba que el Grupo al que se había encargado el seguimiento de los informes de Rwanda y de Srebrenica ayudara a identificar esas lecciones. Sostuvo que la mejor forma de honrar la memoria de las víctimas de la tragedia rwandesa era asumir el firme compromiso de no volver la espalda nunca más a las víctimas civiles de los conflictos armados. El mejoramiento de la protección de los civiles era una tarea fundamental para las Naciones Unidas. Por consiguiente, no podía haber neutralidad ante la amenaza de genocidio o de violación masiva de los derechos humanos y las tropas de mantenimiento de la paz y las Naciones Unidas debían reaccionar. Añadió que la presencia de una misión de las Naciones Unidas, incluyera o no su mandato la protección de los civiles, crearía en la población civil la expectativa de que las Naciones Unidas la protegerían. Expresó su esperanza de que el informe ayudara a mejorar las relaciones entre Rwanda y las Naciones Unidas y que las recomendaciones se tomaran en cuenta en los futuros debates sobre el papel de las Naciones Unidas en las situaciones de conflicto<sup>2</sup>.

La mayoría de los oradores expresaron su satisfacción por el informe de la Comisión Independiente de Investigación acerca de las medidas adoptadas por las Naciones Unidas durante el genocidio de 1994 en Rwanda y lamentaron “el fracaso de las Naciones Unidas en Rwanda”. Hicieron hincapié en la necesidad de aprender de las lecciones de Rwanda y garantizar que, en el futuro, las Naciones Unidas reaccionaran para evitar los genocidios. Varios

oradores dijeron que la responsabilidad por los fracasos en Rwanda correspondía tanto a las Naciones Unidas como al conjunto de los Estados Miembros que no se habían mostrado dispuestos a enviar efectivos ni material a Rwanda. Varios oradores insistieron en la necesidad de dotar a las misiones de mantenimiento de la paz de mandatos y recursos adecuados y de mejorar la comunicación entre el Consejo y el terreno.

En la misma sesión, el representante de los Países Bajos indicó que podían extraerse varias lecciones del informe. Primero, no debía tratarse un proceso de paz como algo de mayor importancia que las poblaciones de los países en cuestión. Segundo, no convenía aferrarse a un proceso de paz que ha dejado de ser pertinente; si el proceso de paz había muerto, la atención debería dirigirse al conflicto. Tercero, debía prestarse más atención a las organizaciones no gubernamentales, poseedoras de un gran acervo de información actualizada procedente del terreno. Cuarto, ser equitativo no era una virtud cuando había un genocidio. Acabó diciendo que debía hacerse todo lo posible “para evitar que [ocurrieran] en el futuro catástrofes como las que tuvieron lugar en Srebrenica y en Rwanda”<sup>3</sup>.

El representante de los Estados Unidos dijo que el informe dejaba claramente establecido que en Rwanda, al igual que en Bosnia y en Somalia, el sistema internacional había fracasado y que estos fracasos colectivos “casi [habían causado] el desmoronamiento del sistema de las Naciones Unidas”. Dijo que las atrocidades perpetradas por un pequeño grupo de “asesinos decidido a promover el odio para mantener el poder” habían sido actos políticos y que quienes los habían cometido debían asumir la responsabilidad. También la comunidad internacional debía hacerse cargo de su responsabilidad por no haber actuado contra la violencia. Insistió en que la prevención de otra ronda de violencia, genocida o de otro tipo, en el África Central era uno de los elementos fundamentales de la política de los Estados Unidos en la región de los Grandes Lagos y constituía una de las mayores dificultades a que se enfrentaban las Naciones Unidas. El legado de “genocidio y depuración étnica” en Rwanda, Burundi y la región oriental de la República Democrática del Congo era una trágica realidad que debía enfrentarse. Sostuvo que el debate debería galvanizar el respaldo a las sanciones de las Naciones Unidas contra las ex Fuerzas Armadas

---

<sup>2</sup> S/PV.4127, págs. 2 a 5.

<sup>3</sup> *Ibid.*, págs. 5 a 8.

Rwandesas y los interahamwe. No obstante, recalcó que no podía decirse que la solución de los problemas de Rwanda dependía exclusivamente de las medidas que se adoptaran dentro de la República Democrática del Congo, pero tampoco podía decirse que los problemas de Rwanda debían resolverse sin abordar la presencia de las milicias genocidas en un Estado vecino<sup>4</sup>.

El representante de Malí hizo hincapié en que la voluntad política de actuar, en especial para evitar que se cometieran actos de genocidio o violaciones masivas de los derechos humanos, debía ser clara y no estar sujeta a dobles raseros. Hizo también hincapié en la importancia de mejorar la capacidad de alerta temprana de las Naciones Unidas y, en especial, su capacidad de analizar la información y de responder con eficacia<sup>5</sup>.

El representante del Reino Unido dijo que el Consejo necesitaba información precisa, oportuna y no filtrada, pero también destacó que el Consejo y los Miembros de las Naciones Unidas en su conjunto debían demostrar la voluntad política de actuar en respuesta a esa información y de encarar las emergencias humanitarias complejas<sup>6</sup>.

El representante de la Argentina dijo que las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas no podían permanecer indiferentes ante cualquier intento deliberado de cometer ataques graves contra la población civil. Un “falso concepto de imparcialidad” no podía prevalecer en casos de genocidio o de crímenes contra la humanidad. Recalcó la necesidad de fortalecer las normas de protección de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario y de establecer los mecanismos nacionales e internacionales adecuados para combatir la impunidad<sup>7</sup>.

El representante de la Federación de Rusia, tras observar que la capacidad del Consejo de Seguridad no era ilimitada, arguyó que este necesitaba, por una parte, tratar de lograr que el personal de mantenimiento de la paz ofreciera el máximo de protección posible a los civiles inocentes, y, por otra, “evitar crear ilusiones

que no [estuvieran] respaldadas por las capacidades reales del personal de las Naciones Unidas”<sup>8</sup>.

El representante de Malasia dijo que se habían dejado a un lado muchas cuestiones que tendrían que haber sido abordadas por la Comisión Independiente. Esas cuestiones giraban en torno a la identidad de los perpetradores y de los posibles cómplices en el ataque que se había cobrado las vidas de los Jefes de Estado de Rwanda y de Burundi, y que había sido el catalizador del genocidio. Dijo además que el informe se basaba en pruebas recogidas de una sola parte del conflicto, es decir, el Frente Patriótico Rwandés y sus colaboradores. Apuntó que habría sido útil efectuar entrevistas similares con otras personalidades en el exilio. Apuntó además que quizás habría sido útil que la Comisión Independiente de Investigación hubiera incluido entre sus recomendaciones el establecimiento de una comisión de investigación más amplia y detallada respecto del genocidio<sup>9</sup>.

El representante de Francia recalcó que las Naciones Unidas habían fracasado en su misión durante el genocidio y que no podían volver a permanecer impasibles o impotentes ante esas tragedias. Dijo que, ante el genocidio y los retrasos y las dificultades con que se tropezaba para reforzar la UNAMIR, Francia había puesto en marcha la Operación Turquesa para prestar ayuda a las poblaciones amenazadas, con el apoyo de contingentes de países africanos y la autorización del Consejo de Seguridad. Señaló que su delegación consideraba que las críticas a la Operación Turquesa no estaban justificadas. Observó que si bien el informe de la Comisión Independiente de Investigación se hacía eco de algunas de esas críticas, también atribuía a la Operación Turquesa el mérito de haber salvado vidas en una situación en la que se estaban tomando pocas iniciativas para salvarlas. En cuanto a las lecciones que debían aprenderse, señaló que tras el fracaso en la tarea de abordar el genocidio en Rwanda, las Naciones Unidas no supieron hacer frente a las crisis siguientes, y recalcó que la acción de las Naciones Unidas respecto de la región de los Grandes Lagos debía ser más sostenida. En cuanto a la labor del Consejo, recomendó que en el momento de crear nuevas operaciones se prepararan mejor las decisiones del Consejo. La información elaborada por la Secretaría

<sup>4</sup> *Ibid.*, págs. 9 a 11.

<sup>5</sup> *Ibid.*, págs. 11 y 12.

<sup>6</sup> *Ibid.*, págs. 12 y 13.

<sup>7</sup> *Ibid.*, págs. 13 a 15.

<sup>8</sup> *Ibid.*, pág. 15.

<sup>9</sup> *Ibid.*, págs. 15 a 17.

debería completarse con otros datos, sobre todo históricos, a fin de que el Consejo pudiera comprender mejor las situaciones. Destacó además la necesidad de mejorar el seguimiento de las misiones de las Naciones Unidas. Una vez desplegadas sobre el terreno, la puesta en práctica del mandato de las misiones no siempre era objeto de un seguimiento suficientemente atento, con lo cual se necesitaba una mayor regularidad y volver a centrar la labor del Consejo en las situaciones de crisis y las operaciones de las Naciones Unidas. Sugirió consagrar más tiempo al examen de estas situaciones y menos tiempo a examinar “asuntos temáticos”<sup>10</sup>.

El representante de Jamaica dijo que las futuras misiones de mantenimiento de la paz deberían diseñarse con un cierto margen que les permitiera adecuarse a circunstancias que cambiaban rápidamente o, por lo menos, debería ser posible desplegar refuerzos con rapidez. Recalcó que en la práctica de desplegar una cantidad mínima de tropas por motivos políticos o conveniencias financieras no se tomaban en cuenta las muchas variables con las que podían encontrarse esas tropas una vez que llegaban al terreno, y el Consejo no podía seguir enviando efectivos que no contaran con el suficiente margen de maniobra para adecuarse a circunstancias imprevistas. Sugirió además que se idease un mecanismo que permitiera que los comandantes de las fuerzas dispusieran de la suficiente flexibilidad como para determinar el mejor curso de

acción y comunicaran rápidamente sus decisiones al Consejo<sup>11</sup>.

El representante del Canadá dijo que en las situaciones más excepcionales la protección de los civiles exigía que el Consejo tuviera disposición para “intervenir por la fuerza, de ser necesario”. Si bien la intervención militar solo era necesaria en los casos más graves, recalcó que el precio de la inacción había sido demasiado elevado y que el Consejo necesitaba un marco para la acción, de ser necesario<sup>12</sup>.

El representante de Rwanda dijo que el informe mostraba claramente que el mundo había fallado a Rwanda, pero el Gobierno y el pueblo rwandeses estaban agradecidos a los que con una mano en el corazón se disculparon en nombre de sus pueblos y de sus gobiernos por haber fallado a Rwanda. Afirmó que las víctimas del genocidio perpetrado en Rwanda seguían sufriendo cruelmente dificultades físicas, psicológicas y postraumáticas, y que los mejores esfuerzos del Gobierno no bastaban para superarlas. Acabó diciendo que el informe constituía un claro llamamiento a la conciencia de la comunidad internacional y evocaba las responsabilidades que incumbían a las partes en la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio, de 1948<sup>13</sup>.

---

<sup>10</sup> *Ibid.*, págs. 18 a 21.

<sup>11</sup> *Ibid.*, págs. 23 y 24.

<sup>12</sup> *Ibid.*, págs. 25 a 27.

<sup>13</sup> *Ibid.*, págs. 27 a 29.

## 6. La situación en Burundi

### **Decisión de 19 de enero de 2000 (4091ª sesión): resolución 1286 (2000)**

En su 4091ª sesión, celebrada el 19 de enero de 2000, el Consejo de Seguridad escuchó exposiciones informativas del Secretario General y el Facilitador del proceso de paz en Burundi y ex-Presidente de Sudáfrica, Nelson Mandela, tras lo cual formularon declaraciones todos los miembros del Consejo y el representante de Burundi.

El Secretario General felicitó al Presidente (Estados Unidos) por el éxito con que había logrado dirigir la atención mundial hacia África y sus problemas. Subrayó que, de las numerosas crisis y conflictos que enfrentaba África, quizá ningún otro fuera más urgente que el conflicto de Burundi y en

ningún otro país era tan fácil imaginar una repetición de la matanza étnica a escala de genocidio. Recordó los esfuerzos realizados por el ex-Presidente de la República Unida de Tanzania, Mwalimu Julius Nyerere, por hacer avanzar el proceso de paz y celebró la intervención de Nelson Mandela para reavivarlo. Informó a los miembros del Consejo de los avances logrados por las comisiones de Arusha y mediante consultas celebradas en Dar es Salam. Sin embargo, seguían existiendo desacuerdos graves sobre algunos temas clave, tales como la composición futura del ejército, el sistema electoral y el período de transición, mientras que otros, como las garantías para la comunidad minoritaria y la cuestión de la reconciliación y la impunidad, eran temas que aún no habían sido abordados con seriedad. Subrayó el frágil e